

G como Gaza, G como gueto

Jean Meyer

“**G**ueto: abreviatura de *borghetto* (italiano); barrio en que vivían o eran obligados a vivir los judíos en algunas ciudades de Italia y de otros países”. Hasta aquí el *Diccionario de la Real Academia*. Después de los acuerdos de Oslo, Israel devolvió a regañadientes la quinta parte de sus territorios a los palestinos; es decir evacuó el 20 por ciento de Cisjordania y Gaza, territorios ocupados por su ejército desde 1967, para dejar su administración a la autoridad palestina. No contento con guardar todavía el 80 por ciento de los territorios, Israel ha hecho de esa pobre quinta parte un gueto. Sin fronteras más que con Israel, sin viabilidad económica, sin continuidad territorial (se trata de un archipiélago de islas rodeadas por territorio israelí), sin control sobre el agua, la costa marítima y el espacio aéreo, el micro Estado palestino es el reino de todas las desgracias y de todas las frustraciones. Israel cierra y abre a su antojo el puerto, el aeropuerto, las carreteras; multiplica los puestos de control, deja salir o no deja salir a trabajar en Israel a los numerosos palestinos que salen cada día, para regresar en la noche a dormir en el gueto.

Ese sistema le permite a Israel estrangular económicamente o darles un poco de oxígeno a los palestinos, según su buen placer. Así, actualmente, a consecuencia de la última crisis, dentro de la crisis permanente, el desempleo raya en el 60 por ciento de la población palestina activa y 300 000 personas han perdido su trabajo. El gobierno israelí, además, no transfiere a la Autoridad Palestina los impuestos que le pertenecen. Eso recuerda terriblemente el sistema de *apartheid* y de *bantustanes* (esos guetos de donde salían a trabajar cada

día los trabajadores negros de África del Sur antes de la liberación y de la reconciliación nacional).

De la misma manera, Israel deja o no deja entrar y salir las mercancías y los productos de la franja de Gaza, destruye casas, expropia terrenos, desmonta para establecer perímetros de seguridad o castigar en forma de represalias. Últimamente, con motivo de la nueva *Intifada*, Israel bombardea duramente los territorios palestinos, incluso ocupa militarmente parte de la franja de Gaza. La llamada de atención de EE.UU. lo obligó a retirarse rápidamente, pero unos días después volvió a golpear en forma relampagueante. Sharon sabe ir demasiado lejos. Y no es sólo asunto de personas: desde que Israel ha evacuado esos pocos territorios, los ha tratado como guetos, periódicamente ha bloqueado a Gaza o a Cisjordania, ha establecido un control militar intensivo, sitiado, encerrado; ha dividido pueblos, ciudades y barrios hasta hacer de los territorios palestinos una “piel de pantera”, multitud de pequeñas “células territoriales” (así dicen los militares). En la vida cotidiana eso significa que un palestino debe hacer un rodeo de kilómetros cuando la distancia no pasa de 300 metros, o que de repente Gaza se encuentre truncado en tres pedazos y que la única manera de ir de norte a sur es a pie, siguiendo la playa; que es casi imposible ir al hospital, comerciar, o llamar una ambulancia.

Israel se justifica denunciando la “violencia” palestina, la corrupción y la falta de democracia de la Autoridad Palestina. Olvida que el gueto no es precisamente una escuela de virtudes democráticas y que sus murallas engendran la desesperación. El Estado de Israel pretende ser y es el heredero del pueblo judío, del pueblo víctima por excelencia; históricamente el gueto fue el instrumento y el símbolo de la opresión de los judíos. En la actualidad el Estado de Israel ha levantado guetos para los palestinos y ha hecho de ellos “las víctimas de las víctimas”; yo diría “los judíos de los judíos”. Toda proporción guardada –entiéndanme bien: no hay comparación posible entre el exterminio, el genocidio perpetrado por los nazis contra los judíos y la situación hecha por Israel a los palestinos– la expulsión de los palestinos por los judíos, en 1948, luego la ocupación de los territorios en 1967, luego el gueto, todo esto que los palestinos llaman “la Catástrofe”, funciona para ellos como la Shoah (Catástrofe) para los judíos.

Distingo entre el Estado de Israel y los israelíes, porque siempre hubo y sigue habiendo una minoría de ciudadanos para salvar el honor. Ojalá y la mayoría y el gobierno de Israel pueda reconocerse en el espejo que les enseñan hoy los palestinos: “ese judío perseguido, ese judío encerrado en el gueto que fuiste ayer, ¡soy yo!”. Quizás en ese proceso de gemelización y de reconocimiento se podrá inventar lentamente una solución que ponga fin a un conflicto que empezó hace más de un siglo. Así podrían los dos pueblos vivir en una misma tierra.

Estimado Sr. Meyer:

Inicio esta rápida carta diciendo que admiro generalmente sus puntos de vista sobre diversos tópicos y que por acá lo leemos con asiduidad en su aportación semanal. Sobre su reciente artículo, “G como Gaza...”, cabe mencionar que usted peca de una tremenda desinformación y de un punto de vista totalmente sesgado. Y es que eso sucede cuando a los “intelectuales” les da por querer abarcarlo todo, y nomás no se puede, Sr. Meyer. Comparar los ghettos de aislamiento de la Europa nazi con los “ghettos” palestinos es una aberración silvestre. Primero, los judíos de la época nazi nunca representaron una amenaza a la seguridad de nadie, como no sea a la del capricho de unos chiflados. Los palestinos representan para la población judía de Israel una amenaza intermitente, de ahí que se ejerza el derecho de una nación soberana a defender su territorio y su población. Israel tiene todo el derecho de hacerlo y casi hasta la obligación, pues de ello depende su subsistencia. Usted nunca ha vivido en Israel y por lo visto jamás ha estado allá más de tres días en las épocas recientes pues no conoce de la zozobra que ronda las vidas de los habitantes de una nación democrática amenazada por una tribu de salvajes que atentan a diario contra vidas de inocentes. Si usted hiciera memoria o leyera fehacientemente las noticias de esa región se daría cuenta de que el 90 por ciento de los cobardes ataques palestinos (que para usted son sólo “violencia”, entre comillas) son dirigidos a la población civil. Cuando las causas son justas, éstas tienden a triunfar, decía Gandhi; no hay justeza en ninguna causa que se vale de vidas inocentes para lograr su fin; los palestinos con su profunda cobardía y su perpetua

novatez política jamás lograrán superar su condición de beduinos multiplicados en su manera de lidiar con Israel. No olvide usted que los palestinos tan sólo son una expresión nacionalista que surgió a raíz del nacimiento de Israel, unos jirones de almas errantes que deambulan predicando una desgracia auto-generada. Le recomiendo ahonde en temas que maneja con mayor soltura e información. Dedíquese a los usuales anacronismos que llenan nuestra cotidianidad de bálsamos de dulzura, tales como la vida de Karol Wojtila o demás nimiedades. En fin, le mando un saludo desde el Canadá.

Mónica Flores

Estimado Jean Meyer:

Leí con interés su artículo en *La Jornada* sobre el conflicto Israel-Palestina. El gobierno de Barak ofreció a la Autoridad Palestina un acuerdo mediante el cual ésta controlaría la totalidad de la franja de Gaza y el 95 por ciento de Cisjordania. Estos son casi la totalidad de los territorios que desde 1988 (cuando la OLP reconoció a Israel y aceptó la partición de la Palestina histórica) son reclamados para el futuro Estado palestino. Tengo entendido que el gobierno de Barak también ofreció a los Palestinos la parte oriental de Jerusalén, que ellos reclaman para establecer ahí la capital de su Estado. Incluso, se habló de permitir a unos 200 mil (no sé la cifra exacta) de refugiados palestinos del 48 que “regresen” a zonas dentro de Israel, también de ceder al futuro Estado palestino zonas de Israel fronterizas a Cisjordania, para así compensar ese 5 por ciento de Cisjordania que Israel anexaría. Respecto a las colonias judías (las cuales yo personalmente repudio), en realidad sólo 4 o 5 asentamientos son ciudades viables, los restantes son colinas donde viven unas decenas de familias. Es absurdo y contrario al interés nacional israelí mantener a esas pequeñas colonias de fanáticos: el Estado los debe proteger y proveer de infraestructura, lo cual implica que jóvenes israelíes (como mis sobrinos) hagan su servicio militar cuidándolos y la existencia de carreteras que rodean a los pueblos árabes, con retenes humillantes para los palestinos. Una gran parte de la población judía de Israel se opone a estos asentamientos precisamente por lo absurdo que son.

La idea del gobierno de Barak era trasladar a los colonos a los 4-5 asentamientos viables, los cuales serían anexados a Israel (como enclaves, pero no es lo mismo 5 enclaves que 200). Desde hace 11 meses regresé a México después de vivir en Israel por varios años, por lo que no estoy al tanto de los detalles. Quizá mi información sobre lo que Barak ofrecía a los palestinos es incorrecta, quizás era menos del 95 por ciento, quizá sólo ofrecían “compartir” Jerusalén oriental, quizá no pensaban trasladar colonos a los asentamientos viables, quizá lo que Barak ofrecía no era suficiente. No lo dudo. Pero, por qué la Autoridad Palestina no tomó este ofrecimiento como base para una futura negociación?, por qué no tomó ese 90 o 95 por ciento? Yo quisiera que algún palestino bien informado me respondiera estas preguntas. Además, el hecho de demandar un “derecho de retorno” ilimitado es como el rompimiento de un entendimiento entre israelíes y palestinos pacifistas (secundado por mucha gente decente en el mundo), mediante el cual los palestinos establecerían su Estado en los territorios ocupados y no en la Palestina histórica completa, junto a Israel y no “en vez” de Israel. El aludir a este derecho de retorno, como condición irenunciable, es un golpe para todos los que desde el interior de Israel y del mundo judío hicimos grandes esfuerzos por derrotar a los “halcones” que se oponen a las concesiones territoriales. Ahora, cuando el mundo palestino respondió a Barak con una intifada, no tenemos argumentos en contra de los halcones, perdimos la batalla interna, quizá por muchos años hacia el futuro. Hablando de “derecho de retorno”, éste también se le podría dar a otras poblaciones, por ejemplo los 9 millones de alemanes sumariamente expulsados de Silesia, Pomerania y Prusia oriental por los soviéticos, o los tártaros de Crimea deportados a Siberia, o los judíos del mundo árabe. Eso no es posible. La desgracia es que ahora ya no está Barak, cuyo gobierno es el más “paloma” que ha tenido Israel en su historia. Ahora esta Sharon, para delicia del fascismo islámico de Hamas y Yihad, con sus cientos de hombres bomba listos para inmolarsé. Compadezco a los demócratas, musulmanes moderados, liberales y cristianos en la sociedad palestina, los cuales algún día (cuando ya no haya enemigo sionista) tendrán que contender con esos fascistas. Es cierto que la emergencia de este fascismo islámico es en parte debido a las condiciones de la ocupación israelí, pero esto no explica todo: hay aspectos muy preocupantes en las sociedades árabes que

tienen su propia dinámica, independientemente de que Israel exista o no. Me refiero a la falta de democracia, al tribalismo, a la opresión de las mujeres. Cuando estalló la intifada de 1987 los policías palestinos de aquel entonces renunciaron en masa para no ser obligados a reprimir a su propio pueblo. Diversos sectores palestinos aprovecharon el vacío de poder para “ajustar cuentas”, en particular hubo “patrullas de moralidad” que ejecutaron a quienes consideraban inmorales según su visión de islamismo cerrado; hubo un caso de una mujer ejecutada simplemente porque viajaba seguida a Tel Aviv, lo cual para los esbirros era una prueba de que era la “puta de un judío” o una espía. La sociedad palestina necesita instituciones de justicia en vez de las “tomas de justicia” de multitudes linchadoras. Creo que la mayoría de los que critican a Israel toman muy a la ligera la violencia de Hamas y Yihad (incluso cuando esa violencia la padecen los mismos palestinos). Quiero manifestar que no soy apologista del Estado de Israel, ni me interesa participar en polémicas apolo-gistas a favor de Israel. Los argumentos apologéticos propalestinos también son débiles (por ejemplo Edward Said en las páginas de *La Jornada*). Simplemente soy un judío mexicano, con lazos emotivos y culturales hacia Israel, que no entiende bien lo que está ocurriendo, pero que está verdaderamente preocupado por el escalamiento de la violencia en esa región del mundo. Región en donde vive la mitad de mi familia directa. Para mí esto no se reduce a posturas políticas o etiquetas reduccionistas: sionista/antisionista, etc., es simplemente la preocupación por seres queridos. Por último, no creo que el haber sido víctimas del genocidio nazi nos haga a los judíos moralmente superiores o más sensibles a la opresión de otros pueblos. En algunos judíos individuales sí se da el sentimiento de que “como nosotros sufrimos trataremos de que otros no sufran”; en otros individuos el sentimiento es diferente: “nosotros sufrimos porque así es el mundo y porque éramos débiles, ahora seremos fuertes aunque hagamos a otros sufrir”. Ambas moralejas pueden salir de un pasado de opresión, de un Shoah, cada quien hará su interpretación según su propia moral. De hecho, el pretender que los judíos por haber sufrido el Shoah debemos ser moralmente superiores lleva a ciertas formas sutiles y perversas de antise-mitismo, pues nos coloca ante una expectativa imposible de cumplir, un estándar de moralidad y de virtud que es humanamente imposible mantener. Al fin

y al cabo somos humanos (desde el judío individual hasta el Estado de Israel) por lo cual podemos fallar (¡y fallamos, carajo!) ante lo cual caemos del pedestal de quienes nos imputan tanta moralidad. No, gracias, prefiero que sepan que soy simplemente humano. Si hay arreglo lo más justo posible con los palestinos, esto será no sólo porque es la actitud moral, sino también (y aún más) porque hay un convencimiento de que esto es posible, estable y conveniente a los intereses de todas las partes. A la larga esto sucederá. Soy optimista, pero a largo plazo. Le pido disculpas por haberme extendido tanto y le agradezco me haya leído. ☺

Atentamente
Roberto Sussman
Investigador Titular B,
Instituto de Ciencias Nucleares, UNAM